
La vendedora de fósforos



Era la noche de San Silvestre, el último día del año. Hacía un frío glacial y la nieve caía espesa, cubriendo la ciudad con su gran manto blanco... Misterio y silencio.



Una niña, pobremente vestida, descalza y mal abrigada, recorría las estrechas calles buscando un rinconcillo donde guarecerse del frío. Era vendedora de fósforos.



Llevaba la cestilla llena y tenía que venderlos todos, si no su padre se enfadaría mucho. Sentada con los pies escondidos bajo la falda, esperaba que alguien le comprara fósforos.



Pero la gente, alegre, pasaba de largo sin verla. Era nochevieja, fiesta grande. Las mesas de las casas estaban llenas de cosas buenísimas... Ella, pobre, se moría de hambre.



COMBEL
combeleditorial.com

9 788478 646791